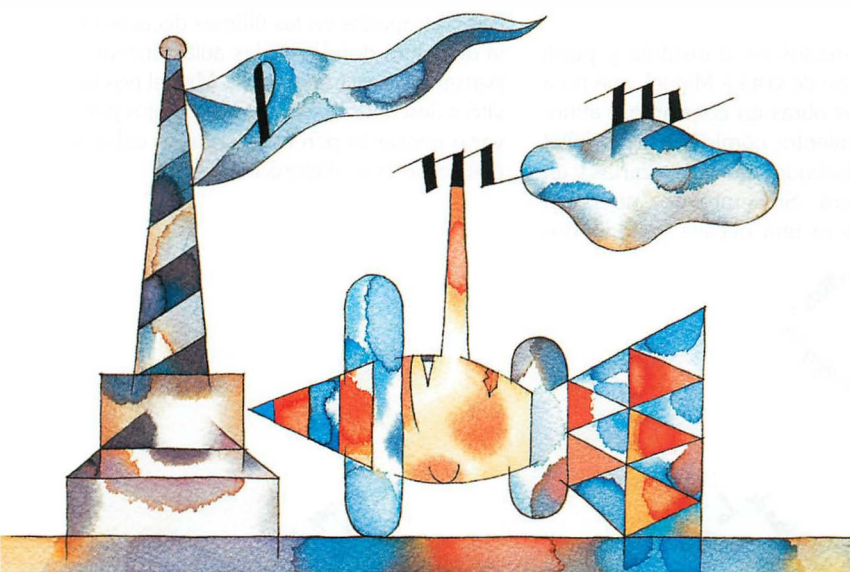


Pilar Sancho

Pertenece al AMPA del Colegio Gençana

# Tráeme la luna, Miguel



Lo cotidiano en muchas ocasiones disfraza las cosas importantes que viajan a su lado. Es fácil ver a Miguel Calatayud por el colegio, nuestros hijos llevan sus dibujos en la agenda escolar, ha confeccionado carteles para el Carnaval Literario, hemos asistido a varias de sus conferencias y nos ha presentado a otros ilustradores también de gran relevancia. Es una persona que siempre está dispuesta a colaborar con el AMPA y la escuela. Este ilustrador de prestigio reconocido a nivel nacional e internacional, es considerado como uno de los protagonistas de la renovación plástica española de los setenta. En el año 2009 obtuvo el Premio Nacional de Ilustración por el conjunto de su obra y hasta hace pocos días hemos podido contemplar en el MUVIM una muestra extensa de su trabajo: carteles, cómics, ilustraciones para libros infantiles y juveniles...

Dentro del ámbito educativo resulta tan necesario estimular la curiosidad, entreabrir las puertas para que los niños sientan el placer de investigar los mundos que habitan tras ellas, crear escenarios fantásticos por los que puedan moverse aprendiendo y afirmando los rasgos característicos de cada personalidad. Encontrarse a cada paso con las ilustraciones de Miguel facilita y gratifica la tarea.

Miguel Calatayud ha dejado abiertas las fronteras entre realidad y ficción con su estilo tan particular, alejándose del naturalismo y estableciendo un diálogo entre presente y pasado, entre cultura popular y vanguardias y ofreciendo a la infancia el espacio que tanto necesita.

Apetece mojarse con el agua que cae del paraguas abierto en *El mundo del revés* con el deseo de colocarse debajo para ver si moja de verdad; el ru-





*Ilustraciones de Miguel Calatayud  
para la agenda del Colegio  
Gençana y de las alumnas Lucía M.  
(arriba) y Amelia (abajo)*

gido de Kembo, el león vegetariano, nos ensordece con la boca gigantesca acompañada por su enorme cabellera puntiaguda y los músculos rígidos y marcados del cuerpo; todos ayudaríamos a Hércules a sujetar el firmamento ¡le pesa tanto!, y su cuerpo, casi de mármol, nos transporta inmediatamente a través del tiempo; las postales de Altea invitan al vaivén de sus olas, el contorno curvo de sus edificios y su color azulado blanquecino desprenden tanto olor a mar...

Se podrían citar muchísimas imágenes, pero lo mejor es disfrutarlas con la vista.

Los padres de esta escuela nunca estaremos lo suficientemente agradecidos por el privilegio de que nuestros hijos crezcan conociendo tu trabajo, sutilmente educas su gusto hacia la cultura, su capacidad crítica, les enseñas a vivir más intensamente las lecturas; esta es una herencia que nunca podrán perder y que en muchos momentos de su vida adulta celebrarán, pues les estará ofreciendo la posibilidad de mirarse en espejos más satisfactorios y menos estereotipados que los que muestran nuestros medios de comunicación habituales.

Una imagen: Miguel acompañado de Loreto, también buena amiga de la escuela, desplazándose lentamente y contemplando lo que aquí se desarrolla.

Un deseo: tráeme la luna, Miguel, esa que se puede comer, o envolver, una luna que hable y me mire al conversar, esa que tiene la nariz muy geométrica y puntiaguda para que yo pueda hacer equilibrios con las puntas de mis pies, y que lleve el color que tú le sabes poner, tráeme tu luna, que la otra ya me la sé. ◀▶

